

## **Guerra (2)**

### **El tiempo apremia**

Los tambores de la guerra suenan con fuerza inusitada. Pero antes de que empiece a oírse el estruendo de las bombas y los gemidos de las poblaciones masacradas, también las voces de los ciudadanos del mundo contrarios a la guerra se hacen sentir: en las universidades norteamericanas, en la plaza neoyorquina de Union Square, en los Campos Elíseos, o en las calles de Barcelona...

A las posturas pacíficas y sensatas de muchos ciudadanos se suman los grandes interrogantes sobre los verdaderos responsables del crimen y sobre todo una pregunta. ¿Cuáles van a ser los resultados y las consecuencias de ésta nueva guerra?

Podemos anticiparlo. Se ocasionará un gran sufrimiento sobre poblaciones inocentes, se provocará una nueva oleada de millones de refugiados, se agudizará la miseria y las hambrunas, se deteriorarán las condiciones de vida del mundo empobrecido, se acelerarán también las dificultades en el mundo enriquecido, se consolidarán regímenes tiranos y opresores para los excluidos y se irán derrumbando como un castillo de naipes los grandes pilares sobre los que durante siglos construimos nuestras sociedades occidentales, no se terminará con el terrorismo, viviremos otros hechos de inusitada barbarie... se dará un nuevo paso en el proceso de concentración del poder en el mundo.

La crisis de la civilización única: la civilización de la mercancía y del dinero, se agudizará.

La Humanidad está cada vez más cerca, irreversiblemente, de estar obligada a tomar las riendas de su destino. La sociedad de la mercancía y del dinero ya no puede ofrecer ninguna esperanza para la Humanidad.

También pues, podemos anticiparlo: Esta nueva crisis dará paso a un nuevo salto en la conciencia colectiva de muchos ciudadanos que nos apremia a construir una sociedad sensata.

### **La guerra entre civilizaciones**

Esta nueva guerra no es una guerra entre civilizaciones. Hace muchos siglos que la civilización árabe entró en decadencia y se derrumbó. En el siglo XXI solo quedan los vestigios y los restos de lo que fue una gran civilización, Patrimonio de la Historia de los humanos.

Cuando observamos los jardines del Generalife, la fuente de los Leones, la Alambra, la mezquita de Kazimain, los cánones de Al- Bateni, etc. hemos de reconocer que su civilización, en su auge, tuvo que ser una civilización abierta, dinámica, tolerante y de progreso.

Mientras en el antiguo Imperio de Occidente y en Bizancio la ortodoxia cristiana sumía a sus sociedades en la esclerosis, en Oriente se desarrollaron civilizaciones extraordinarias. El imperio Sasànida (conquistado por los

primeros califas) había desarrollado su "Avesta" en base a tratados griegos de medicina, astrología y metafísica, conocían técnicas de irrigación, habían construido redes de conductos subterráneos de agua de más de 40 kilómetros, grandes canales como el de Nahrwa digno de la más moderna ingeniería que tenía que ser dragado regularmente para solucionar la elevación progresiva del Tigris, grandes pantanos, conocían el aprovechamiento de la energía eólica para la extracción de aguas subterráneas profundas, etc. En el año 550 se tiene conocimiento del primer Hospital en la ciudad de Jundishapur en donde se refugiaron sabios y estudiosos expulsados de bizancio por sus ideas.



La ciencia árabe al contrario de la ciencia medieval europea parte de un conocimiento y de una asimilación del legado griego.

Avicena, por ejemplo, médico y filósofo estudió la lógica de Aristóteles, la geometría de Euclides y la geografía de Tolomeo. El "Almagesto" de Tolomeo se puede decir que era el compendio del saber de la antigüedad. El "Canon" de

medicina de Avicena se estudió en las Universidades de Padua, de Venecia, de Basilea en el siglo XVI.

No podemos comprender la gran expansión de los califatos omeyas o abassis sin el astrolabio, los conocimientos geográficos, las cartas náuticas, los tratados de medicina o de historia natural, la geometría, la resolución de las ecuaciones de segundo grado, los numerales, la ciencia de la irrigación, el azud, el mapamundi de Al-Adrisí, la asistencia quirúrgica y farmacológica, etc.

Frente a los pequeños burgos o las miserables ciudades agrupadas en los extramuros de catedrales y castillos de la Europa cristiana, la civilización árabe extendía sus dominios desde el sur de Europa al centro de Asia y al norte de África. A la conquista militar le sucedía la introducción de una agricultura innovadora (norias, regadíos, molinos de viento, nuevos cultivos de algodón, arroz, azúcar, limonero, palmeras, etc.), una gran actividad comercial y mercantil, nuevas rutas de navegación (por el Mediterráneo, el mar Caspio, el golfo Pérsico, el océano Indico), un sólido sistema monetario, un gran desarrollo textil (lino, seda, algodón, lana) e industrial (minería, hierro, tintes) y extensos negocios caravaneros que controlaban las rutas por Siria y Mesopotamia hacia el golfo Pérsico, la India y la China.

La civilización árabe alcanzó su época de esplendor (del siglo VIII hasta el XII) con la organización de una sociedad teocrática, feudal y esclavista. Teocrática, en donde se reunía en la cabeza del califa las máximas atribuciones espirituales y temporales (poder religioso y político) que otorgaba una "religión salvadora" que estaba explicitada en el Corán. Feudal, en donde la explotación

de los territorios conquistados pasaba más por los tributos a los sometidos que por la "guerra santa" o la "conversión de los infieles". Esclavista, porque la complejidad y la extensión de su imperio hicieron necesario una gran base de hombres productores, campesinos, artesanos y sobre todo esclavos provenientes de las campañas militares de conquista. La sociedad árabe fue una sociedad esclavista por excelencia.

En sus momentos de apogeo fue una civilización abierta, tolerante e innovadora, que dio un gran impulso a la ciencia, al arte, a la arquitectura...

La civilización árabe ha pasado a la Historia como ha pasado a la Historia la medicina de Avicena, la filosofía de Averroes, la noria, el astrolabio, sus cartas náuticas, sus tratados de historia natural, sus califatos y sus califas, sus sistemas de irrigación, sus rutas caravaneras... su organización social teocrática, feudal y esclavista. Su civilización es irrepetible.

## **La civilización única**

Hoy no es posible hablar de civilizaciones distintas como tampoco es posible hablar de multiculturalidades. En el siglo XXI se ha impuesto una civilización y una cultura única que está terminando con los restos y vestigios de antiguas culturas del pasado. Culturas que conservan algunos aspectos pintorescos o folclóricos pero que no pueden seguir sobreviviendo en el mundo de la mercancía ni mucho menos representan una alternativa a la sociedad capitalista.

El mundo islamista solo puede sobrevivir en un mundo teocrático y feudal impensable en el siglo XXI.

Los defensores de esta multiculturalidad, del respeto y la tolerancia a estos antiguos vestigios del pasado no comprenden que el camino que recorreremos los seres humanos no tiene marcha atrás. Pasamos por momentos de estancamiento o de retroceso momentáneo, pero nunca detenemos nuestro camino.

En épocas anteriores, las dificultades geográficas y de comunicación hacían posible el desarrollo de civilizaciones y sociedades diferentes en donde a veces las diferencias entre el progreso técnico alcanzado podían ser enormes. Hoy, esto es imposible.

Los defensores de esta multiculturalidad les proponen la democracia.

"La solución es la democracia a escala mundial: la voz de los pueblos, de todos los pueblos" ¡sigue clamando Mayor Zaragoza...!

Cuando hablan de democracia piensan en pluralidad, en libertades políticas, en parlamentos y en instituciones progresistas. Piensan también en la democracia inscrita en un estado-nacional.

Son unos ilusos.

La democracia es industrialización, fuentes de energía, recursos, escuelas, comunicaciones, incorporación de la mujer a la producción... burguesía y asalariado.

El Estado-nacional fue un sueño del pasado. Fue un sueño de la joven burguesía holandesa del siglo XVII agrupada en la "Oost Indische Kompagnie"

muchísimo más dinámica y emprendedora que la nobleza feudal que dominaba la Europa de los Habsburgos. Su sueño se cumplió y con la creación de los Estados- nación la burguesía emprendió una expansión extraordinaria del comercio y de la industria.

Lo que fue un instrumento para su desarrollo, ayer, se ha convertido hoy en un gran obstáculo para que su única ley, "la libertad del mercado" pueda realizarse. El Capital ya no tiene patria, ni nación, ni bandera.



Los últimos intentos, en las regiones atrasadas, para construir sociedades democráticas en un marco nacional, fueron abortados por la civilización occidental triunfante.

La Conferencia de Bandung (1955) que representaba entonces a más de la mitad de la Humanidad, reclamó la soberanía y la igualdad de todas las naciones para decidir su futuro y para organizar su desarrollo, rechazó la intervención extranjera, defendió la coexistencia pacífica, el desarme y la prohibición de las armas atómicas y propuso la cooperación internacional en la lucha contra la pobreza y la desigualdad. Pero los grandes poderes económicos y financieros de las potencias vencedoras de la Segunda Guerra Mundial abortaron este intento. Fue el último intento de sacar a sus sociedades de la ignorancia y del subdesarrollo para subirlas al tren del progreso de las sociedades occidentales.

¿Saben ustedes por quienes fueron sustituidos aquellos líderes del mundo no- alineado? ¿Saben ustedes de que manera los sustituimos? ¿Saben ustedes porqué los tuvimos que sustituir?

Los sustituimos por gobiernos militares, por reyezuelos, emires y dictadores sanguinarios, por marionetas dóciles que participaron y facilitaron la explotación de sus pobladores y el expolio de sus recursos y riquezas. Los sustituimos potenciando a sus sectores más retrógrados y oscurantistas.

Los sustituimos por medio de invasiones, guerras, golpes de Estado, maniobras desde despachos, asesinatos, extraños accidentes, guerras fratricidas provocadas, guerrillas dirigidas, etc. Lo hicimos con el beneplácito de la ONU.

Los sustituimos porque la civilización triunfante ya no podía extender el progreso que prometió a todos los habitantes del Planeta. Porque desde principios del siglo XX había dejado de ser una civilización en apogeo, dinámica, tolerante e innovadora. Estaba en decadencia, y sus crisis solamente podían ser resueltas con la guerra, la destrucción y la concentración del poder. Estaba en decadencia, y su modelo de progreso (el despilfarro insensato de

unos pocos) sólo podía seguir haciéndose a costa de una miseria cada vez más extendida de la mayoría.

Aquel sistema esencialmente creador de riquezas ha degenerado en un sistema especulativo en donde la criminalidad organizada – tráfico de armas, de estupefacientes, de personas, de órganos humanos, los paraísos fiscales, la extorsión y la piratería- difícilmente puede separarse ni de la corrupción económica y política, ni de los imperios industriales y financieros que la sustentan. Hoy, el sistema financiero mundial y la criminalidad organizada son la misma cosa.

En los periodos de decadencia tienen lugar muchos episodios de luchas internas entre los sectores que ven peligrar sus posiciones de dominio. El orden social, permisivo y tolerante en las épocas de apogeo deviene intolerante y represivo en su decadencia.

Detrás de estos regímenes corruptos impuestos por las grandes corporaciones transnacionales no se esconde ninguna civilización resucitada. Son dictadores que se apoyan en los sectores militares, policiales, burocráticos y religiosos más reaccionarios para acumular grandes fortunas mientras sus ciudadanos viven en la miseria. ¿Regímenes feudales? No, en absoluto.

Ellos tienen, por ejemplo, sus fortunas personales en más de una veintena de cuentas bancarias en el Chase Manhattan Bank, en el BN de Paris, en el Paribas, en el Citibank, etc. Viajan en jets privados. Son propietarios de docenas de palacios en Marrakech, en Casablanca, en Bouznika, etc. Tienen castillos de diez mil metros cuadrados a las afueras de Paris. Su fortuna está invertida en la agricultura californiana y en el sector inmobiliario de New York. Son propietarios de las mejores tierras cultivables y de los primeros grupos económicos privados del país, de las minas de fosfatos, de los sectores agroalimentarios básicos como la leche o el azúcar. Están estrechamente entrelazados y vinculados con los grandes capitales especulativos y mafiosos que dominan la economía mundial. (Es el ejemplo de Mohamed VI de Marruecos).

¿Qué tiene en común este tipo de economía con el sistema de producción y de distribución de las riquezas de los grandes califatos del siglo IX? Este tipo de economía, plenamente capitalista, es la que inevitablemente tienen y van a seguir teniendo los países pobres en los momentos en que se agudiza la crisis y se acelera la decadencia. Las leyes del mercado se cumplen a rajatabla. Con el mundo excluido sólo se permite un intercambio: sus recursos a cambio de armas para los ejércitos de sus dictadores para mantener a sus poblaciones sumisas y atemorizadas.

La pregunta es sencilla: ¿Podrán estos regímenes corruptos detener la resistencia de sus pobladores?

Si sus dictadores fracasan cambiaremos de dictadores. Si estos también fracasan les declaramos directamente la guerra; una larga y sucia guerra.

Los últimos dictadores escogidos por la CIA para Afganistán fueron los de la peor ralea. Ya tenemos su repuesto: el rey Zaher Shah.

¿Por quienes vamos a sustituir los regímenes del Pakistán, del Yemen, de Irak, de Argelia, de Colombia, de Argentina...?

Todos claman al unísono: ¡Dadnos más armas, más dinero, más policías... nosotros guardaremos bien vuestros negocios!

## La crisis

Los economistas liberales nos hablan de inflación, de recesión, de stagflación, de crecimiento sostenido,... Su mundo de la mercancía y del dinero ha inventado unas palabras mágicas e incomprensibles.

La realidad es mucho más clara y sencilla. Las condiciones de vida de la mayoría de la población mundial se siguen deteriorando progresivamente. Continentes enteros están sumidos en la miseria, zonas prósperas sobreviven empobrecidas y hasta en las regiones desarrolladas les alcanza el fantasma del desempleo y la pérdida de las conquistas sociales alcanzadas en décadas anteriores. A los economistas les aterra la palabra crisis.

Les aterra la palabra crisis en un periodo de la Historia en donde la Humanidad ha alcanzado unos conocimientos científicos extraordinarios. La crisis no existe: son solamente "desajustes" de un sistema imperecedero e intocable.

Los problemas se sitúan solamente en Wall Street.

Los más de sesenta conflictos bélicos declarados en el mundo, los 150.000 mil muertos en Argelia, los 700.000 tutsis asesinados, las 300.000 personas sacrificadas en Irak durante la operación Tormenta del Desierto, el medio millón de niños irakíes que se mueren por el embargo, la pobreza de los ciudadanos argentinos, salvadoreños, colombianos... los millones de seres humanos desplazados y fugitivos, el deterioro de la capa de ozono, la creación de verdaderos estados terroristas... son solamente "desajustes".

La crisis del sistema, como lo fueron todas las crisis de los sistemas anteriores, es una crisis de producción y de distribución de las riquezas. Es una crisis anunciada e irreversible.

Antes del atentado de New York, en julio- agosto del 2001, la Ford ya había anunciado 5 mil despidos de sus fábricas de EEUU, América Latina, Europa y Asia. General Motors, 15 mil. Chrysler, 25 mil en tres años vista. También lo anunciaron los fabricantes japoneses de electrónica Toshiba (19 mil), Nec (4 mil) Fujitsu (16 mil), Hitachi (20 mil)... También las multinacionales de ingeniería eléctrica ABB (12 mil), Lucent Technologies (de 15 a 20 mil), Siemens (15 mil), Philips (10 mil)... También los grupos químicos y farmacéuticos Bayer (4 mil), Ciba... También las operadoras y las empresas de telecomunicaciones, las compañías de aviación, y la banca.

El desempleo en el Japón ha alcanzado la cifra histórica del 5% (3,3 millones) y en Alemania se han perdido este año 1 millón de empleos.

En EEUU las condiciones para acogerse al seguro de paro se han endurecido y sus beneficios se han recortado: solo representa un tercio del salario y dura como máximo 26 semanas. Las medidas de asistencia pública, como los llamados "sellos de comida" a los que están acogidos más de 17

millones de norteamericanos, últimamente se han endurecido y complicado. El total de anuncios masivos de despidos subió este agosto un 68% respecto al mismo mes del año 2000. 1.474 empresas han anunciado el cese de un total de 163 mil trabajadores. Casi la mitad de las rescisiones corresponden a empresas del sector manufacturero.

Estos despidos anunciados antes del atentado son continuación de otros recortes ya efectuados en la última década especialmente en la industria básica (minería, construcción naval, siderúrgica, empresas automóvil, manufactureras, etc.) y un suma y sigue de las que se irán anunciando después del atentado.

Son la consecuencia de la aplicación de los resultados de una grandiosa inversión en investigación científica que las grandes empresas transnacionales han realizado.

La "caja de los truenos" que la revolución burguesa abrió, no se ha podido cerrar. La investigación científica ha alcanzado cuotas impensables y cada día más hombres y mujeres, en todas las ramas del saber se añaden a una nueva sociedad en donde el mundo del conocimiento está dando respuestas a muchos de los problemas que nos acucian.

Estas respuestas, no tienen cabida en un modelo de progreso insensato en donde todo se convierte en beneficio privado.

Estas respuestas empiezan a demostrar que el conocimiento humano ha podido superar los trabajos físicos repetitivos y fatigosos, las jornadas de trabajo agotadoras, la carencia de los alimentos básicos, el sufrimiento de muchas enfermedades. Estas respuestas nos abren nuevas posibilidades con nuevas técnicas, nuevos materiales, nuevas fuentes de energía,... y sobretodo nuevos modelos de progreso y de vida generalizables para el conjunto de la Humanidad.

## **La salida a la crisis**

La Humanidad permaneció largos siglos en el oscurantismo feudal. El impulso que en todos los órdenes dio la revolución de la burguesía fue espectacular. Desde prácticamente el siglo XV se fueron rompiendo lentamente las cadenas que tenían atenazado el pensamiento humano. Apenas un siglo separaron la primera y la segunda revolución industrial.

De la penuria de los imperios absolutistas se pasó en poco tiempo a una gran sobreproducción. También en poco tiempo aparecieron los primeros signos contradictorios de aquel sistema capaz de impulsar grandes avances y a la vez ser causante de grandes desigualdades. El éxito del camino emprendido por los grupos económicos que eran capaces de acumular capitales, de extender su influencia por el mundo, de apropiarse de zonas estratégicas y rutas comerciales, de expropiar primeras materias y recursos naturales, de desarrollar una gran industria de guerra para la conquista y el reparto del mundo... representaba a su vez explotación y penuria para muchos pobladores de la Tierra.

Las constantes dificultades para seguir acumulando capital se han solucionado siempre con guerras de expansión, colonialistas, de eliminación de la competencia, guerras sectoriales o mundiales. El círculo de etapa expansiva-crisis-guerra- reconstrucción no se ha interrumpido. De esta manera también se realiza la tendencia a la concentración del poder.

El éxito de esta solución del Capital, la de arrastrar a la brutalidad de la guerra a millones de seres humanos, significa la derrota de la Humanidad y la derrota de otros caminos para salir de las situaciones de crisis.

La solución del Capital siempre ha sido la misma. Se ha repetido invariablemente.

Estos momentos de crisis representan a la vez grandes oportunidades para los ciudadanos para cambiar el curso de la Historia, para corregir el rumbo de nuestras sociedades. Son periodos de enfrentamiento claro entre un mundo caduco en dificultades y un mundo nuevo innovador, en donde el poder se desnuda de disfraces y máscaras y se muestra con toda su dureza: la imposición por la fuerza de su modelo de explotación, el mantenimiento a toda costa y por cualquier medio de su orden establecido.

La Gran Guerra abortó una gran oportunidad. Años antes de la confrontación Karl Liebknecht avisó sin éxito a los trabajadores alemanes de la preparación de la guerra imperialista, mientras la socialdemocracia alemana aprobaba grandes créditos para la guerra, los socialistas belgas llamaban a la movilización y la potente SFIO francesa levantaba entre los obreros la bandera del "patriotismo"...

La Segunda Guerra Mundial abortó una nueva oportunidad. El dilema entre la revolución social y la guerra (que anticipó la guerra española) se resolvió con la guerra. Todos los grandes movimientos sindicales y obreros de los países occidentales fueron arrastrados a la lucha contra el fascismo. Contra un fascismo que pocos años antes de la contienda era aplaudido, copiado y enardecido por los gobiernos aliados. El mismo presidente norteamericano elogiaba al "gentleman italiano que había sabido anular el sistema parlamentario y mantener a ralla al movimiento obrero, a los socialistas moderados y a los comunistas" (Roosevelt, 1937).

Las viejas coartadas se han desvanecido: la defensa de la patria de la Gran Guerra, la lucha contra el fascismo de la Segunda Guerra, la contención del comunismo de la guerra fría.

Se está creando una nueva coartada: La defensa de la civilización (de la sociedad en donde la mercancía y el dinero sobrevive) contra los bárbaros (las "razas inferiores" en donde la sociedad de la mercancía y el dinero no tiene ninguna posibilidad de instalarse). La civilización contra la barbarie.

Siempre han actuado igual. Criminalización y liquidación de cualquier movimiento crítico que estorbe sus planes. Clima de terror y miedo entre la





población. Estado policial y anulación de las libertades ciudadanas para vencer al enemigo. Exaltación patriótica, de raza o religiosa. Exaltación del darwinismo social. Economía de guerra. Provocación y guerra.

Pero la sociedad capitalista ha creado también hombres científicos, sensatos, pacíficos, racionales... sociedades prósperas que aman la libertad e imaginan a su alcance un futuro mejor para sus hijos. Sociedades humanizadas por la Ciencia y los conocimientos, que difícilmente serán arrastradas a la guerra de aniquilación del mundo empobrecido, que difícilmente van a aceptar el recorte de sus libertades por estados controladores y policiales.

El tiempo apremia. Es una nueva oportunidad.

Con su larga y sucia guerra cavarán su sepultura.

Josep- octubre 2001